



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 2 - Nº 3 / ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2018

Llanaditas: participación ciudadana que transforma territorios marcados por el conflicto armado

Luisa Fernanda Delgado Mejía
Universidad Nacional de Colombia
Alejandro Osorio Cadavid
Universidad Nacional de Colombia





AINKAA

Llanaditas: participación ciudadana que transforma territorios marcados por el conflicto armado

Luisa Fernanda Delgado Mejía¹

Alejandro Osorio Cadavid²

Resumen

Llanaditas es un barrio de la ciudad de Medellín que ha sufrido históricamente las consecuencias del conflicto armado, especialmente del paramilitarismo que configuró el territorio por medio de prácticas normativas paraestatales. A partir del proceso de desmovilización del Bloque Cacique Nutibara, surge la participación ciudadana como elemento articulador entre la democracia y la institucionalidad, lo cual permite una transformación del espacio físico, mental y social del barrio, constituyéndolo como un ejemplo de paz territorial caracterizada por la prevalencia de lazos sociales que permiten la identificación de la comunidad con un proyecto colectivo.

Palabras Clave: Participación ciudadana, Conflicto armado, Territorio, Espacio, Democracia.

1. Estudiante de pregrado de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. lufdelgadome@unal.edu.co

2. Estudiante de pregrado de Ingeniería Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. aleosoriocad@unal.edu.co

Introducción

La historia del conflicto en Medellín está marcada por períodos de competencia armada y de hegemonía de un actor sobre los otros. Esta violencia tiene sus orígenes tanto en el accionar de organizaciones armadas guerrilleras, como el M-19, como en el control del territorio ejercido por las organizaciones paramilitares, en confrontación constante con otros actores como las guerrillas y delincuentes fuera de dichas estructuras. En el 2001 alias “Don Berna” comenzó a desarrollar una estrategia paramilitar en la ciudad con el bloque Cacique Nutibara (BCN) que terminó por aniquilar en el 2003 al Bloque Metro, proceso con el que inició su desmovilización, definiendo un punto de inflexión que se expresa en las tasas de homicidio más bajas de la ciudad desde 1985 (Quiceno, Muñoz y Montoya, 2008).

El BCN se desmovilizó formalmente en el 2003, sin embargo, el conflicto no terminó por la eliminación o acuerdo con actores armados ilegales, sino porque uno de estos prevaleció sobre los demás (en este caso, el BCN derrotó al Bloque Metro), es decir, que se genera una “calma” a partir del dominio de un actor sobre amplios sectores de la ciudad, como es el caso de la comuna 8; además, la expresión espacial de los elementos que utiliza la estructura paramilitar para ejercer poder sobre la población de los barrios se invisibiliza, gracias a que no se ve necesario el uso explícito de armas para el control social, sino que la autoridad es suficiente para generar coacción; esto unido a la relación de dichas organizaciones con la institucionalidad, que prefiere generar

“pactos” debido a la dificultad para acabar de fondo con estas redes criminales y a la relación entre paramilitares y políticos.

Paralelo al conflicto, se presenta el desplazamiento forzado tanto intraurbano como desde zonas rurales, que genera urbanización de las laderas y configura muchos barrios periféricos en la ciudad de Medellín, como es el caso de Llanaditas, ubicado en la comuna 8, cerro tutelar Pan de Azúcar, al oriente de Medellín, en el límite con el corregimiento de Santa Helena. Este barrio, cuya formación se remite a los años 70, está habitado principalmente por estratos 1 y 2 y su población es bastante heterogénea debido a que se compone mayoritariamente por desplazados del conflicto armado tanto a nivel rural como urbano, especialmente en sectores alejados como Golondrinas y Altos de la Torre, donde las viviendas que se iban construyendo son bastante precarias, no tienen instalados servicios públicos ni vías de acceso; además, las condiciones económicas y sociales que propicia el desplazamiento son óptimas para el reclutamiento de jóvenes dentro de grupos armados ilegales y, por ende, para perpetuar el conflicto.

Durante los años 90 y entrados los 2000, este barrio sufrió los efectos del paramilitarismo, al igual que muchos otros barrios periféricos de Medellín. Las extorsiones, el reclutamiento de jóvenes y las continuas muertes fueron características en la realidad de esta comunidad que tuvo que vivir bajo el dominio de grupos armados durante casi toda su historia. Actualmente, el conflicto armado en la comuna 8 sigue determinando las dinámicas

del territorio³ a través de lo que Análida Rincón (2006) llama “normatividad paraestatal”. Sin embargo, no todos los barrios reaccionaron al conflicto de la misma manera y Llanaditas se convierte en un ejemplo de paz territorial reconocido a nivel nacional e internacional por sus avances en materia de seguridad y convivencia con respecto al resto de la comuna y otros sectores de la ciudad con características similares, además del mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes por medio de la construcción de vías que facilitan la movilidad, el acceso a servicios públicos y la generación de oportunidades para la formación de sus habitantes.

Al comparar tales avances con respecto a otros barrios de la misma comuna que hicieron parte del proceso de desmovilización, cabe preguntarse por los factores que hacen de Llanaditas un entorno favorable para el funcionamiento de políticas que propugnan por presentar alternativas al conflicto y mejorar la calidad de vida de sus habitantes; a lo que surge una respuesta desde la participación ciudadana y las instancias democráticas en la toma de decisiones y generación de iniciativas, que será el foco central de este trabajo.

Para explicar entonces cómo la participación efectivamente es un eje central para

la transformación del espacio se tendrá en cuenta un enfoque desde el neoinstitucionalismo que permitirá contrastar elementos de democracia deliberativa, haciendo énfasis en los actores que interactúan en el territorio, con los alcances de las instituciones en la transformación del mismo, para así presentar la participación ciudadana como una relación socio-estatal que tiene un papel protagónico en la resolución efectiva de conflictos al involucrar a la población como sujeto de dichos procesos.

El conflicto armado en Medellín: una red de actores alrededor del control territorial

Para efectos de este artículo se tomará al paramilitarismo como un:

Fenómeno político y económico en el cual convergen, incluso conflictivamente, las acciones, intereses y propósitos particulares de varias federaciones armadas ilegales, que tienen hoy como objetivo particular el control territorial y, como objetivo común, el logro de una negociación que favorezca la consolidación del dominio alcanzado, el logro de la impunidad para algunas de sus acciones, y la garantía de la no extradición para algunos de sus miembros. Bajo la perspectiva de esta segunda hipótesis, la unidad del proyecto paramilitar es, simplemente, un instrumento transitorio con fines de negociación. (Espinal, et. al. 2007: 112)

3. Territorio: “escenario de poder, de gestión y de dominio del Estado, de individuos, de grupos y organizaciones y de empresas locales, nacionales y multinacionales, pero también como una superficie terrestre que conlleva una relación de posesión por parte de individuos o grupos y que contiene límites de soberanía, propiedad, apropiación, vigilancia y jurisdicción” (Beatriz Nates, 2011: 211).

En este sentido, el fenómeno paramilitar, en particular el Bloque Cacique Nutibara, será tomado como una red que implica cuatro actores principales: las autodefensas urbanas representadas en las milicias, los narcotraficantes, las bandas criminales y los paramilitares como estrategia contrainsurgente.

Las autodefensas se originaron como milicias como respuestas barriales a la delincuencia y a la débil acción estatal en los territorios, estas no estuvieron organizadas en principio porque algunas estaban conformadas como parte de estructuras guerrilleras, las cuales fueron aniquiladas con la operación Orión, mientras que otras eran típicas formas de autodefensa barrial, las cuales estuvieron ligadas al BCN y adquirieron la forma de combos, definidos como:

Pequeños grupos [...] territoriales (por cuadradas o barrios) cuyo tamaño puede llegar hasta los 30 miembros, con reconocimiento en la zona donde se ubican y una mínima jerarquía. Su actividad oscila entre la autodefensa, la autofinanciación y los servicios a terceros. (Espinal, et. al. 2007: 112)

Estos combos a su vez se encuentran al servicio de actividades ligadas al narcotráfico, con el fin de asegurar que diversas transacciones ilegales se lleven a término y encargándose del microtráfico en el interior de los barrios a través de formas microempresariales, con jerarquías menos visibles después de la caída del Cartel de Medellín. Por último, la contrainsurgencia surge en

la forma del Bloque Metro de las AUC, de procedencia rural; posteriormente, en el Bloque Central Bolívar y, finalmente, dados sus nexos con el narcotráfico que le permitió un control hegemónico, se convierte en el 2001 en BCN. El monopolio del control territorial que logró el BCN a través de la competencia armada le permitió determinar el territorio por medio de la creación de fronteras entre barrios y sectores, especialmente en zonas periféricas, donde actúa principalmente en forma de combos.

Al hablar de un fenómeno con elementos y dinámicas paraestatales que determina las prácticas normativas del espacio urbano, se configura una relación de poder que no es fácil de transformar, en la medida en que está respaldada por intereses de actores con poder económico y político (muchas veces legitimado a través de las elecciones); por lo tanto, los actores que tienen incidencia en el territorio cobran una importancia protagónica en la superación del conflicto y en la transformación de lo que Henri Lefebvre (1974) denomina “espacio social, físico y mental”. Sin embargo, en este caso se deben tener en cuenta, además de actores estatales y paraestatales, a los ciudadanos organizados que tienen un papel crucial en la transformación del territorio, que reside en liderazgos dentro de instituciones como las Juntas de Acción Comunal (JAC), la participación efectiva de la comunidad en espacios como las asambleas y la confianza que se deposita en dichos liderazgos para gestionar proyectos.

Participación ciudadana como un concepto articulador de la democracia y la institucionalidad

Se entenderá como participación ciudadana la “intervención del individuo en los intereses públicos, donde tiene intereses que le son comunes porque lo público es del interés de todos” (Sánchez, 2009: 87). Mauricio Merino (citado en Sánchez, 2009), relaciona la participación con la organización y la subordina a la misma, es decir que la participación necesita de una previa organización entre los individuos que tienen intereses comunes para facilitar la consecución de sus objetivos. Por otra parte, según Juan Enrique Opazo (citado en Sánchez, 2009:88), el término ciudadanía está integrado por dos elementos: “la cualidad y derecho de ciudadano” y la “identidad de pertenencia a un pueblo”. Finalmente, T.H. Marshall (citado en Sánchez, 2009:88), plantea a la ciudadanía como “aquel estatus que se concede a los miembros de pleno derecho de una comunidad”, además de ser una construcción histórica que se estructura a partir de tres elementos: civil, político y social.

El civil está compuesto por elementos jurídicos que garantizan la libertad del individuo en materia de propiedad, expresión y justicia; el político, en un proceso de aceptación de los derechos que permite al individuo participar en la democracia y en lo social, se da la dicotomía entre ciudadanía y clase social; allí se identifican

los derechos relacionados con el bienestar social y económico. Todos estos derechos otorgan al individuo la calidad de ciudadano, es así como la participación ciudadana está compuesta por estos tres aspectos, y, a su vez, reivindica derechos en la medida en que estos se hacen necesarios para el ejercicio de esta. Es así como la ciudadanía debe ser elemento integrador de lo que Habermas (1999) llama autonomía privada y pública, haciendo al sujeto adquirir dentro de su auto comprensión las determinaciones que éste toma.

Por otra parte, el concepto de ciudadanía se articula con la noción de democracia deliberativa, que se inserta en la teoría de Habermas del derecho procedimental, la cual reconoce la conexión conceptual que existe entre autonomía pública y autonomía privada, lo que conlleva a una apropiación de las decisiones que se toman en la medida en que el individuo se comprende como autor de estas. Entonces, la participación ciudadana se remite a un conjunto de acciones mediante las cuales los miembros de una sociedad se involucran en la formulación, implementación y decisión de asuntos que les competen en el plano estatal; así se configura la ciudadanía como un elemento articulador de la participación democrática en el ámbito de lo público (Espinosa, 2009).

La comuna 8 y Llanaditas: una historia de conflicto e informalidad

La comuna 8 sufrió las consecuencias de la violencia armada de una manera directa desde finales de la década de los noventa; los enfrentamientos entre milicias urbanas y grupos de autodefensa y, posteriormente, del Bloque Metro y el BCN hicieron del Cerro Pan de Azúcar un sector de la ciudad donde el territorio estuvo especialmente determinado por las dinámicas del conflicto armado. Sin embargo, esta situación no fue visible sino hasta la publicación del documental “La Sierra” y de los eventos ocurridos en Villatina, correspondientes a la masacre emprendida por grupos al margen de la ley contra jóvenes de 15 a 17 años en 1992 y el deslizamiento de tierra producto de una explosión de pólvora que pertenecía a los milicianos del M-19 en 1987; por lo demás, el conflicto sólo había sido reconocido en la comuna 13 (Quiceno, Muñoz y Montoya, 2008).

Aura Seguro, vicepresidenta de la JAC de Altos de la Torre y habitante del sector durante 24 años, recuerda el auge del paramilitarismo en la zona, que fue invisibilizado debido a que toda la atención de las administraciones estuvo dirigido a la comuna 13:

Todo el mundo sabe que la comuna se caracterizó por ser muy violenta, después se puso más amarilla cuando llegó el documental de “La Sierra” que, siendo solo un sector o ba-

rrío de la comuna, abarcaba y hablaba de toda la comuna, el barrio siempre se caracterizó por la violencia y por la pelea por el territorio de los combos. (A. Seguro⁴, comunicación personal, 3 de abril de 2017)



Fuente: [Fotografía de Jhon Alexander Chica Yara]. (Medellín. 2016). Escuela del sector Altos de la Torre. Extraída de El Mundo.

Llanaditas no fue un barrio ajeno a esta problemática, además de configurarse como un asentamiento de desplazados por el conflicto armado, especialmente en su parte alta (lo que corresponde a Golondrinas, El Faro y Altos de la Torre). Las condiciones socioeconómicas de la zona, su difícil acceso y la falta de institucionalización de la misma la hicieron un lugar propicio para el reclutamiento de jóvenes dentro de los combos, generando enfrentamientos frecuentemente y caracterizándose por prácticas como el establecimiento de barreras invisibles, la extorsión y la persecución entre integrantes de los diferentes grupos armados.

4. Vicepresidenta de la Junta de Acción Comunal del sector de Altos de la Torre, ubicado en la parte alta del barrio Llanaditas

Hubo una época donde hace unos 18 o 20 años había mucha delincuencia, mataban todos los días y se escuchaban balazos cada rato, había hasta restricción para coger los colectivos, nadie podía pasar para allá, entonces teníamos que caminar por Llanaditas pero a nosotros nos queda más fácil el transporte por el 13 de noviembre, entonces era muy complicado, en una sola tarde mataron alrededor de 10 ahí cerquita de la casa. De ahí esas personas unos los fueron matando, otros los detuvieron. (A. Seguro, comunicación personal, 3 de abril de 2017)

Los combos controlaban el accionar de todos los habitantes del sector, desde la movilidad hasta asuntos privados como la orientación sexual de los mismos, las visitas que recibían, los lugares que se podían o no frecuentar, la forma de vestir de las mujeres, los horarios en los que se podía estar en la calle y la actividad económica de los negocios establecidos en la zona; convirtiéndose en la autoridad suprema dentro del territorio, como lo relata “Doña Rosa”, trabajadora de la fundación Las Golondrinas y miembro activo de la comunidad durante 17 años:

Cuando yo vine acá uno tenía que pedir permiso para entrar a las casas, pues, para hacer la visita. A uno lo acompañaban a ver si uno si iba para la casa o no, porque acá en este barrio había demasiada violencia [...]. (“Rosa⁵”, comunicación personal, 25 de febrero de 2017)

5. Miembro activo de la comunidad que ha vivido en el barrio por 17 años, su apellido se omite a petición de la entrevistada.

En el marco del conflicto también se agudizaron otras problemáticas como el desempleo y la desescolarización por la falta de oportunidades laborales; la ubicación periférica del barrio y sus condiciones topográficas dificultaban la movilidad dada la ausencia de vías —Llanaditas cuenta con una sola vía de acceso actualmente— y medios de transporte que, en su mayoría, no llegaban debido al cobro de vacunas y a la inseguridad dentro del barrio. El miedo, como elemento característico en la vida de la comunidad, fue determinante en las dinámicas sociales, económicas y políticas.

La situación que se vivía a principios de siglo no era prometedora hasta que se dio la desmovilización del BCN, que, en realidad, no acabó con la estructura paramilitar de raíz, sino que invisibilizó su actuación por medio de pactos con las autoridades que le permitieron seguir operando en la clandestinidad y aumentando aún más su poderío a nivel territorial. Para “Doña Rosa”, este proceso sólo representó un cambio en tanto que quienes pertenecían a las diferentes organizaciones armadas terminaron haciendo parte de la misma estructura paramilitar:

todos los muchachos que controlan toda la comuna son los mismos, yo trabaje en la Veracruz e incluso los muchachos de allá son los mismos que cuidan acá y en los otros barrios, a todos ellos los manda el mismo patrón. (“Rosa”, comunicación personal, 25 de febrero de 2017)

De la misma manera, estos grupos han asumido un papel de vigilancia en el barrio, en

algunos casos suprimiendo el cobro de vacunas a sus habitantes, debido a prácticas autoritarias que, si bien no necesariamente involucran el uso de armas, les permiten ejercer un control del territorio, configurándose como entes legítimos en la medida en que su papel es reconocido y aceptado por la comunidad.

cuando uno tiene el mando, habla con autoridad y le obedecen, y cómo toda la gente ya los tiene señalados que ellos son los muchachos que cuidan el barrio [...] entonces ellos primero llegan, te hablan, te previenen [...], o sea, en este momento ellos van y te llaman la atención como 2 o 3 veces y cuando ya no les paran bolas ya si actúan. (“Rosa”, comunicación personal, 25 de febrero de 2017)

Sin embargo, el proceso de desmovilización particular de Llanaditas, al involucrar directamente a los habitantes del barrio por medio de sus líderes, logró generar alternativas para quienes deseaban abandonar definitivamente el conflicto y tuvo como consecuencia un mejoramiento de la seguridad y la convivencia en el barrio; afianzando los lazos territoriales del mismo para ir cambiando progresivamente los imaginarios de la gente, lo que repercutió significativamente en la calidad de vida de sus habitantes con la posibilidad de solucionar otras problemáticas derivadas de la omisión de la actividad institucional en la zona como la falta de servicios públicos, el desempleo, la desescolarización y la carencia en términos de vivienda digna.

Para Paula Marín Bustamante, psicóloga de la fundación Las Golondrinas, se puede entender al cese del conflicto ar-

mado como un factor fundamental para entender la transformación del barrio en el mediano y largo plazo, debido a la solución parcial de un problema fundamental que pudo dar paso a la formulación de proyectos, fruto de la gestión de los mismos habitantes del barrio e instituciones como la fundación, para hacer frente a otras problemáticas derivadas del mismo y de otras condiciones socioeconómicas:

Por diversas fuentes he visto que el proceso generó un cambio drástico en cuanto a la convivencia y bajó el índice de los asesinatos. Esto dio puerta de entrada a otras estrategias que permitieron mejorar la convivencia que fueron planteadas por la JAC. (P. Marín Bustamante⁶, comunicación personal, 31 de marzo de 2017)

La transformación del territorio desde un análisis de los actores

La transformación del territorio en Llanaditas se centra entonces en las relaciones de poder que en él se ejercen, por lo que los actores deben ser el foco principal de análisis. La desmovilización, como punto de partida, plantea la posibilidad de generar alternativas al conflicto, las cuales se centran en propuestas artísticas, oportunidades laborales y en incentivar la participación

6. Sicóloga de la fundación Las Golondrinas desde hace 3 años.

ciudadana en espacios de decisión, lo que legitima y hace efectiva la gestión de instituciones como la JAC dentro del barrio.

A nivel cultural se configura entonces la propuesta de Movimiento Urbano. Jhefferson Montoya, fundador de este colectivo artístico, lo presenta como una oportunidad para los jóvenes de desarrollar capacidades artísticas con un contenido que se plantea representar el imaginario colectivo de los habitantes del barrio; de esta forma, a partir de manifestaciones artísticas, se cuenta la historia de violencia y el presente de transformación del mismo, concebido como un territorio de paz por sus actuales pobladores:



Fuente: [Fotograma de Movimiento Urbano]. (Medellín. 2015). Pa' mi Barrio. Extraída de Youtube.

La idea surge en el 2004, pero [me refiero a] la idea como movimiento urbano, es decir, [como una] agrupación musical, o sea, como colectivo artístico, porque antes de eso había un grupo juvenil que se llamaba Movimiento Juvenil. Antonio [Marulanda], el presidente de la JAC, tenía otro grupo que se llamaba jóvenes emprendedores, [lo que hicimos] entonces [fue que] entre los dos nos unimos para unir las dos propuestas, para

hacer una especie de alianza para brindarle alternativas a los jóvenes y empezamos a hacer lo que es trabajo comunitario en actividades para las parroquias y para los mismos chicos. (J. Montoya⁷, comunicación personal, 20 de abril de 2017)

A nivel político se busca propiciar la participación democrática de los habitantes del barrio para la toma de decisiones y la formulación de proyectos para el mejoramiento de la calidad de vida, además de lograr que, a través de la JAC, se gestionaran proyectos en el ámbito socioeconómico como la instalación del servicio de acueducto en gran parte del barrio, además de la construcción de vías para facilitar el transporte en una zona de difícil acceso y los convenios con instituciones educativas para la formación técnica y tecnológica, lo que permitió solucionar en gran medida el problema del desempleo. De esta forma, se puede identificar una interacción de la comunidad con instituciones públicas que permite la elaboración de políticas horizontales orientadas a las necesidades del territorio que, si bien no han sido del todo resueltas, han presentado avances considerables con respecto a otros sectores determinados históricamente por el conflicto. Jesús Antonio Marulanda, presidente de la JAC y reconocido líder dentro del barrio, reconoce la especial importancia que tuvo la gestión de esta institución, en comunión con otros actores, para acabar con el con-

7. Fundador del colectivo artístico Movimiento Urbano.

flicto armado y plantear una transformación del barrio basada en la participación:

Se constituyó una mesa de paz y convivencia que lo que buscaba era precisamente sentarnos el Estado, la Iglesia, las organizaciones, los comerciantes y los líderes y sentarnos con los cabecillas o con los combos y decirles que estábamos cansados de tanta violencia, de esa guerra. Un año duró el proceso que, hasta la fecha, ha sido un éxito [...] no puedo decir que no hay muchachos, sí, hay muchachos, pero a partir de esa fecha dejaron las armas, ya no extorsionan, ya no se dedican a cobrar vacunas ni a robar porque en ese proceso se les garantizó a ellos unas posibilidades de generar ingresos para ellos subsistir. (J. Antonio Marulanda, comunicación personal, 20 de febrero de 2017)

Orientar la solución del conflicto hacia el barrio en un contexto de negociación que se estaba llevando en toda la comuna permitió un proceso efectivo, en la medida en que se reforzaron los lazos sociales existentes entre los habitantes de los diferentes sectores y se generaron alternativas acordes con las necesidades de los mismos, como la creación de microempresas (lavaderos de carros, producción textil y de alimentos) con apoyo de la administración local, y convenios educativos para ofrecer sostenibilidad económica y propuestas culturales para, a través del arte, transformar los imaginarios y representaciones del barrio. Además, la relación de identidad que establecen los habitantes con el barrio permite que se dé una apropiación real de las ini-

ciativas que aparecen para el mejoramiento de la calidad de vida, como lo plantea Martha Inés Posada, empleada del Roperero de la fundación Las Golondrinas:

La gente es muy receptiva a todo lo que se les propone, acá El Roperero lleva casi 30 años y la gente sigue viniendo a hacer sus compras. Hay programas diferentes a los que la gente siempre asiste, especialmente los jóvenes. Por ejemplo, hay un curso de máquinas planas, de la Cruz Roja, cursos del Sena y la gente siempre viene. La gente entiende que todo esto le sirve. (M. Posada⁸, comunicación personal, 13 de marzo de 2017)



Fuente: Las huertas del barrio Llanaditas. Archivo Personal Autores. Medellín, 2017.

En colaboración con entidades territoriales se tienen los proyectos pertenecientes al jardín circunvalar, como la huerta establecida en donde antes se ubicaba el basurero del barrio, un espacio anteriormente ocupado por grupos armados en el cual se arrojaban los restos de las víctimas del conflicto; además del mejoramiento de la infraestructura

8. Voluntaria y, posteriormente, empleada en el ropero de la fundación Las Golondrina

de las canchas, donde estuvieron en su momento las plazas de vicio⁹ que reunían a los jóvenes del barrio, para producir espacios recreativos que permiten actualmente la integración del barrio alrededor de eventos deportivos y culturales.

Al mismo tiempo es de resaltar el papel de la fundación Las Golondrinas, que ha sido crucial en materia de salud, vivienda y principalmente educación primaria y secundaria; construyendo un colegio de cobertura para garantizar educación a gran parte de los niños y jóvenes del barrio en un terreno que también fue utilizado como basurero y, al mismo tiempo, plaza de vicio, debido a que está ubicado entre las canchas y la actual huerta; este proceso se complementó con los aportes económicos de entidades como la Embajada de Japón.



Fuente: [Fotografía de Fundación Las Golondrinas]. (Medellín. 2017). Construcción de sede de la fundación Las Golondrinas. Extraída de página oficial de la fundación.

Jhefferson Montoya plantea la asociación entre instituciones públicas y privadas como un factor crucial en la generación de

oportunidades educativas y laborales que favorecen a los miembros de la comunidad, además de la importancia que cobran los lazos sociales establecidos entre los habitantes del barrio, lo que permite una relación de cooperación entre esta comunidad y la institucionalidad:

ya las entidades públicas y privadas están más conscientes de que la gente quiere salir adelante o necesita diferentes tipos de actividades o proyectos. Es el caso de la fundación Las Golondrinas que brinda oportunidades a mucha gente, entonces la gente se siente más acompañada; la acción comunal con muchos proyectos, el calvo [Antonio Marulanda] le brinda mucho espacio a la gente y apoya mucho bajo lo que él puede colaborar, entonces la gente se siente cómoda estando aquí y la gente colabora mucho, en las actividades se unen los grupos, la gente participa, en las reuniones de la alcaldía la gente viene a participar y a informarse de lo que está pasando en nuestro barrio. (J. Montoya, comunicación personal, 20 de abril de 2017)

Si bien las estructuras de poder ligadas a la red que representa el paramilitarismo no han desaparecido en su totalidad, la participación ciudadana ha generado una re-territorialización del barrio en la medida en que ha logrado transformar la manera como sus habitantes se identifican dentro de él; esto propicia que el conflicto no se siga reproduciendo en los jóvenes debido a que estos, a partir de las oportunidades que genera la participación ciudadana, tienen actualmente la posibilidad de escoger

9. Lugares destinados a la distribución y consumo de sustancias ilegales.

alternativas de subsistencia diferentes a las estructuras criminales, lo que se consolida como una estrategia a largo plazo para acabar con el conflicto armado de manera definitiva en Llanaditas.

A los chicos de aquí afortunadamente les tocó un espacio más calmado, entonces tienen más alternativas porque el gobierno, la empresa privada, la empresa pública ha intervenido más estos sectores, también hay más gente que le mete más ganas en el caso de las organizaciones como nosotros que tratamos de brindarle un espacio diferente a los chicos, entonces ellos se sienten cómodos y no tuvieron ese conflicto tan fuerte que nos correspondió a nosotros. Las otras personas que vienen aquí a visitarnos se sienten cómodas, no hay ningún problema, desde donde lo veo yo, es una comuna como cualquier otra, con conflictos, pero no hay un enfrentamiento fuerte ya, en este momento hay una calma, no se sabe si es camuflada o no, pero nos llena de tranquilidad a muchos. Todavía hay comentarios, el caso de La Sierra, Villatina tiene sus sectores, por acá hay más calma, no hay tanto conflicto, la gente vive más tranquila, más alegre, hay más actividades. (J. Montoya, comunicación personal, 20 de abril de 2017)

Conclusiones

Existe una relación directa entre la participación ciudadana y la resignificación del territorio, lo que ocurre cuando se integran los tres elementos característicos de la ciudadanía: civil, político y social. A nivel civil se presenta la lucha por proteger

los derechos de la población a y garantizar la vida digna y la protección del Estado, que se da por medio de la satisfacción de las necesidades básicas de los habitantes del barrio, especialmente de aquellos más vulnerables; esto se materializa en la obtención de escrituras para la legalización de viviendas, la instalación del servicio de acueducto, las oportunidades tanto educativas como laborales y las asociaciones que se crean entre los ciudadanos para alcanzar estos fines. A nivel político, se tiene que la JAC lidera procesos democráticos para la participación de toda la comunidad tanto en las actividades como en la toma de decisiones, creando soluciones vinculantes para las problemáticas específicas que enfrenta el territorio. Finalmente, a nivel social, se refuerzan los lazos territoriales establecidos entre los habitantes del barrio, lo que repercute de manera significativa en la percepción de la seguridad y la convivencia, además de propiciar un ambiente democrático.

A partir de estos componentes, Llanaditas demuestra que la participación ciudadana, como elemento articulador de la democracia y la institucionalidad estatal, es la base para la formulación de políticas horizontales, con pertinencia histórica y viabilidad política que permiten el mejoramiento de la calidad de vida de una comunidad que se plantea como objetivo modificar las prácticas normativas para superar situaciones de conflicto debido a una apropiación del territorio y una relación de identidad con el mismo. Es importante entonces resaltar el papel de las comunidades en la transformación del territorio, ya que

estas se plantean como actores principales dentro de los procesos sociales.

Llanaditas se diferencia de sus barrios vecinos justamente en que sus habitantes se asumen dentro del barrio como un elemento identitario, lo que les permite crear lazos sociales y trabajar conjuntamente para generar propuestas que colaboren a la colectividad; es así como la comunidad logra establecer un proyecto común que le permite ir superando paulatinamente las dificultades que le representan escenarios como el conflicto y la desigualdad social, presentándose como un referente para otros territorios marcados por la violencia.

Referencias

- Chica, J. (2017). *Escuela comunitaria Altos de la Torre* [Imagen]. Recuperado de http://www.elmundo.com/portal/vida/educacion/escuela_altos_de_la_torre_ahora_es_oficial.php#.WwVlsEgvy00
- Espinal, M., Giraldo, J., Guzmán, Á., González, J., Moreno, R., Pérez, B., Sierra, D., Valencia, L., Villamizar, D., y Zúñiga, P. (2007). “Medellín: El complejo camino de la competencia armada”. En: *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, editado por Mauricio Romero. Bogotá: Cerec.
- Espinosa, M. (2009). La participación ciudadana como una relación socioestatal acotada por la concepción de democracia y ciudadanía. *Andamios*, 10, abril, 71-109.
- Fundación Las Golondrinas. (2017). *Nuevo CAIPI Centro de Atención Integral a la Primera Infancia de Llanaditas* [Imagen]. Recuperado de <http://www.fundacionlasgolondrinas.org/>
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de Teoría política*. Barcelona. Paidós.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de sociología*, 3, 219-229.
- Movimiento Urbano. (2015). *Pa’ mi Barrio* [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=sokfxeCZzLw>
- Nates, B. “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio”, *Co-herencia*, Medellín, 22 de octubre, 2010.
- Quiceno, N., Muñoz, A. y Montoya, H. (2008). *La Comuna 8. Memoria y Territorio*. Medellín: Secretaría de Cultura Ciudadana Proyecto Memoria y Patrimonio.
- Rincón, A. (2006). Racionalidades normativas y apropiación del territorio urbano: entre el territorio de la ley y la territorialidad de legalidades. *Economía, Sociedad y Territorio*, págs. 674-701.
- Sanchez, M.A. (2009). La participación ciudadana en la esfera de lo público. *Espacios públicos*, págs. 85-102.

AINKAA 